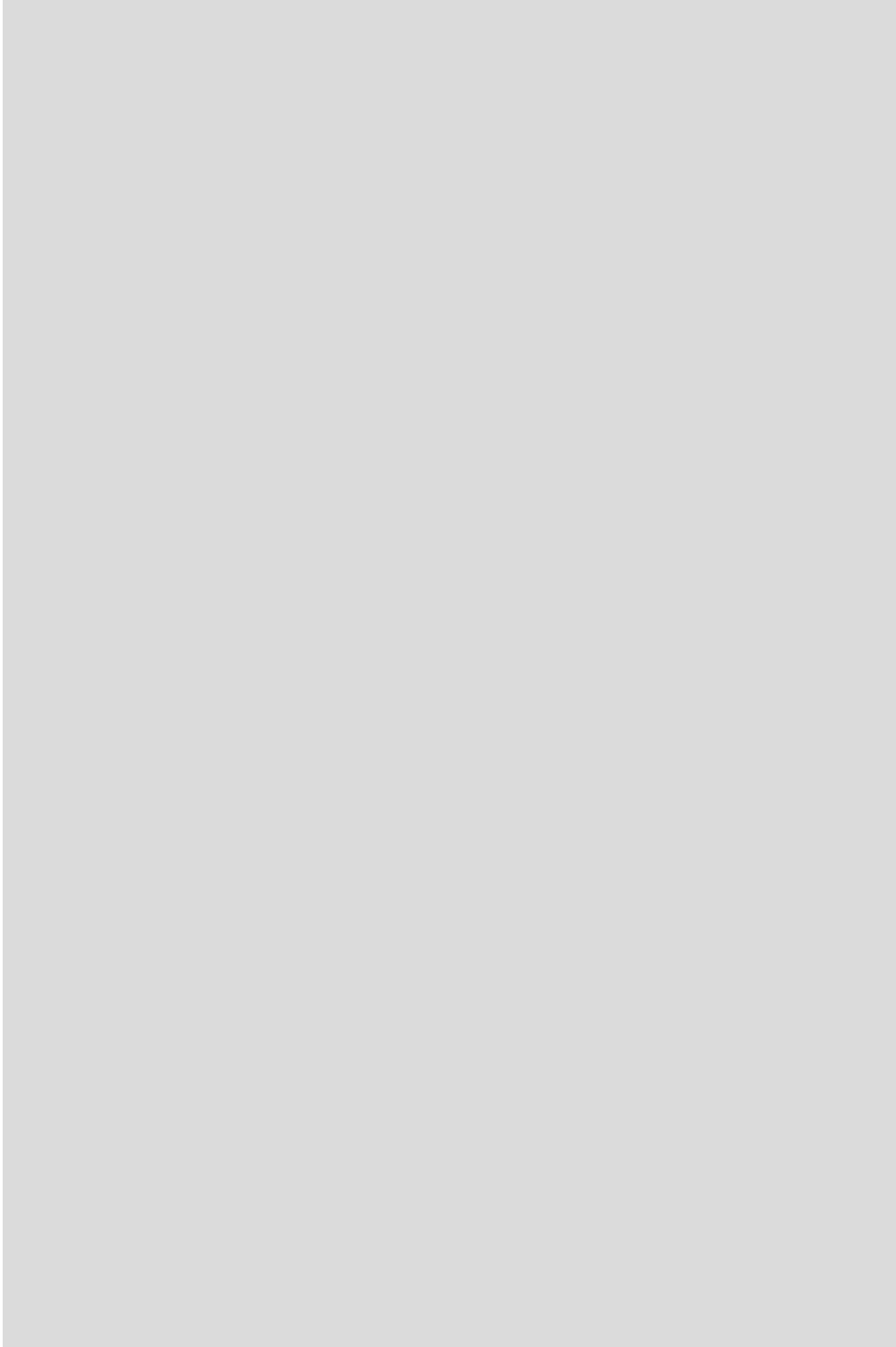


La viva, la muerte.

Alejandro Fidalgo del Río



# Capítulo 1

Como está mi mesa,  
La miro y creo no estar solo,  
Porque sobre ella hay mucha vida,  
Desde mierda hasta papel,  
Con una botella de agua que parece sonreírme,  
Y un plato que bate los cubiertos sobre el  
Celoso y arrugado como un colegial,  
Todo me acompaña y en verdad no están solos,  
Porque también está Cymbaline sonando y  
Un sonido incesante al tiempo que pulso teclas,  
Sin despegar el ojo de la pintura tras la pantalla  
El sonido y mi pulso,  
Producto de mi ritmo cardíaco,  
Y las causas que a él lo conmueven,  
Desde una película de Chaplin hasta la bancarrota al sur de Bali,  
Un unisono que repito cada noche y entreno mi destreza,  
De ver como se pinta mi pulso y mi sonido,  
A veces me dicen que hay mas cosas,  
Las cuales puedo poner en práctica a la hora de escribir,  
Como pensar en algo concreto,  
Pero es que yo no quiero pensar,  
Bueno, también en tomar el aire y reírme de las desgracias,

Pero es que me gusta mi aire reutilizado,  
Y así hasta que se aburren y yo empiezo a creer que todo es una excusa,  
Sucia y útil para mi,  
Tu puedes ser quien no pareces,  
Y discutí largo,  
Hasta que entré en mi casa,  
Sabiendo que podía ser verdad,  
Agarré la guitarra y toqué tendido,  
En cama,  
A los 20 minutos,  
paré para pensar en todo,  
Y creí ser un producto del aire,  
Reutilizado hasta mutar la metafísica,  
Y todas las leyes sistémicas para contar las baldosas  
entretuvieron mi tiempo acabando con mi verdad,  
Ahora disfrutas? No, prefiero no querer así, que no poder  
Como aquel que era,  
Y es que todo era difícil de explicar si pasa demasiado tiempo,  
Y tu mente todo distorsiona,  
Tras sesiones de drogas en esa masa de arriba,  
Mientras dormías y la química te carcomía,  
Soñando levantar la casita de los 3 cerditos de un soplido,  
Y de paso ahorrar el párking en el último pueblo de cualquier serranía

Cercana a tu campamento base y del que no te despegarás,  
Porque te excusas con la mentira,  
Y la verdad te la ahorras para que quizás,  
Queriendo o no,  
Te lleve de la mano al ataúd y te quite los zapatos antes de tumbarte.